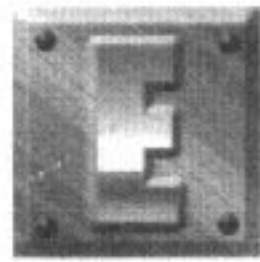


# Por nuestra madre tierra

Mercedes Charles C.



El 14 de abril se otorgaron los Premios Goldman de Medio Ambiente; a pesar de su poca presencia en los medios de comunicación mexicanos en el mundo son considerados como los premios Nobel de ecología. Se trata de reconocimientos anuales que se otorgan a seis personas destacadas y ejemplares que realizan acciones a favor del medio ambiente, consideradas como representantes de las seis regiones continentales del planeta: África, Asia, Europa, Islas/Naciones Isleñas, Norteamérica y Sur/Centroamérica.

Este premio es por un monto de 125 mil dólares, además de que divulga mundialmente las causas de los ganadores, quienes también reciben una escultura de bronce que refleja una versión estilizada del Ouroboros, una serpiente que se muerde la cola que, para muchas culturas, simboliza el poder de renacimiento que tiene la naturaleza.

Estos Premios fueron creados en 1990 por Richard y Rhoda Goldman,

con el objeto de demostrar la naturaleza internacional de los problemas ambientales, atraer la atención pública sobre asuntos de importancia crítica, recompensar a individuos que impulsan la creación de proyectos ambientales excepcionales e inspirar a otros para que sigan su ejemplo.

En este año, la mitad de las personas galardonadas son mujeres. Por su valentía y compromiso con la conservación de la tierra, vale la pena exponer aquí quiénes son y qué hacen. Ellas son:

## EN AMÉRICA DEL NORTE: JULIA BONDS

Tiene 51 años, y nació y creció en la Montañas Apalaches de Virginia en Estados Unidos. Es hija de un minero del carbón y trabaja como directora de la organización ambiental Coal River Mountain Watch. En los últimos seis años, Julia ha dirigido un movimiento en contra de la remoción de cimas de montaña, un método minero altamente

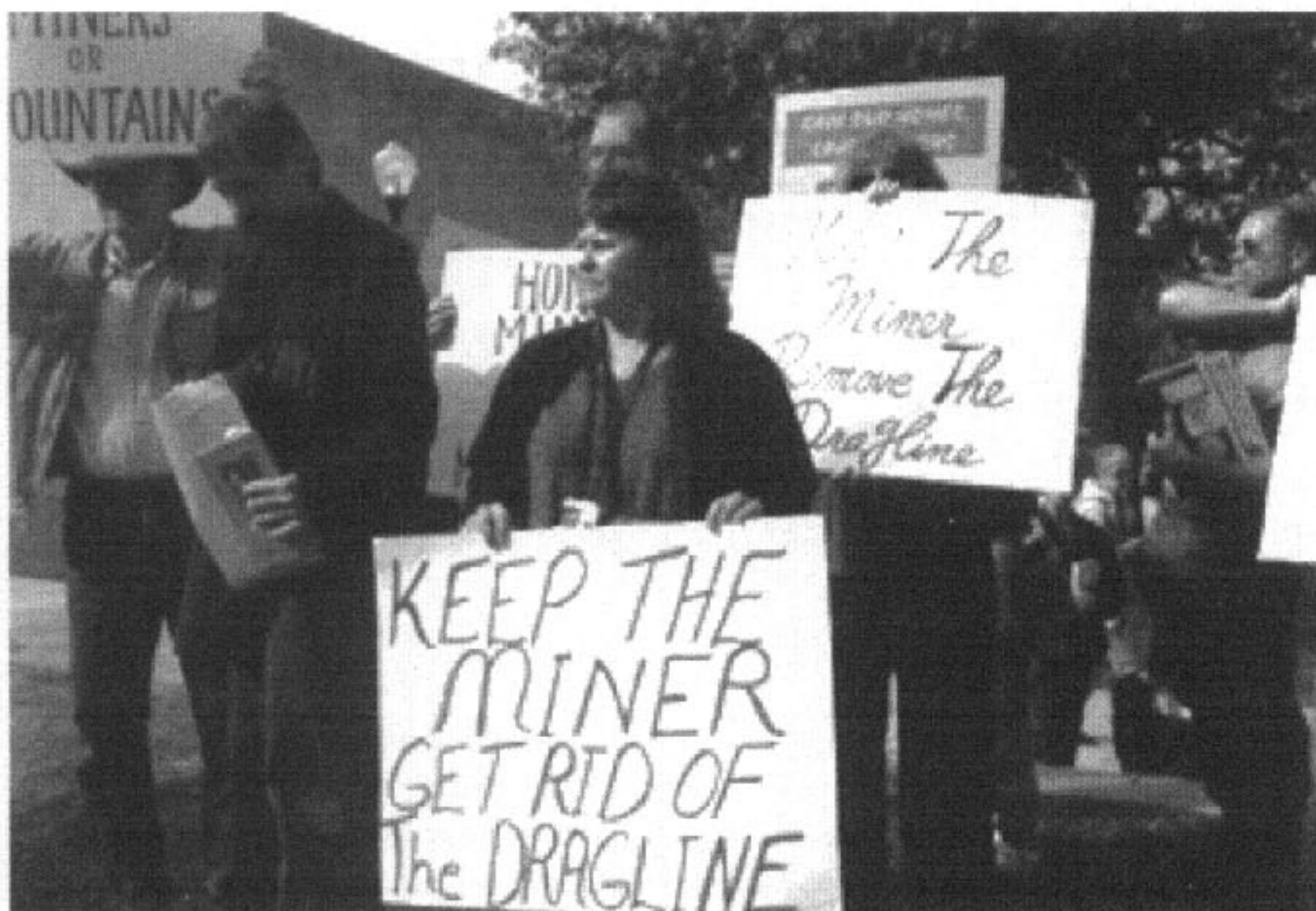
destrutivo que está causando estragos en los Apalaches, además de que ha obligado a muchas personas del lugar a abandonar sus hogares.

En 2001, Julia y su familia fueron los últimos en evacuar Marfork Hollow, su pueblo natal donde vivieron seis generaciones, por que fue destruido por este tipo de minería de cielo abierto que consiste en dinamitar las cimas para que máquinas gigantes-cas puedan excavar las angostas vetas de carbón. Este método destruye por completo bosques y ríos, ocasiona inundaciones y la explosión causa daños a las casas cercanas. La contaminación derivada de la actividad minera y de las sustancias químicas tóxicas utilizadas para procesar el carbón ha sido vinculada al creciente índice de asma y de otros males respiratorios. Además, depósitos de lodo con metales pesados, como arsénico, mercurio y plomo, son vertidos frecuentemente en las cuencas, contaminando el agua potable.

La remoción de cimas de montaña también ha sido catastrófica para los ríos pues las compañías mineras vierten con regularidad toneladas de residuos a los valles y arroyos cercanos.

Julia Bonds, quien había trabajado como mesera, ahora se dedica 90 horas por semana a proteger a la cordillera de los estragos causados por la minería de remoción de cimas. El hecho que ocasionó su activismo fue ver un día a su nieto parado en un arroyo con las manos llenas de peces muertos preguntando "¿Qué les pasa a estos pescados?".

Ella ha tenido logros sustantivos, sin embargo sus victorias han venido acompañadas de riesgos a su seguridad personal. Para Bonds es cuestión de rutina recibir llamadas telefónicas



Archivo fem



anónimas con amenazas, cuya intensidad aumenta cuando está planeando una nueva protesta.

Ella ha sido voz para los habitantes de las zonas mineras. "Cuando los poderosos persiguen el lucro a expensas de los derechos humanos y de nuestro ambiente, han fracasado como líderes", sostiene Julia. "Los ciudadanos responsables deben dar un paso adelante, no sólo para indicar el camino, sino para encabezar la marcha hacia un mundo mejor".

### EN ISLAS Y NACIONES INSULARES: EILEEN KAMPAKUTA BROWN Y EILEEN WANI WINGFIELD

Ellas comparten su primer nombre, así como su lucha. Son dos ancianas aborígenes australianas que han destacado por su liderazgo en la campaña para bloquear la construcción de un vertedero nuclear en el desierto del Sur de Australia.

Ambas están en su séptima década de vida y han sobrevivido medio siglo de contaminación nuclear en el desierto del sur del continente:

desde pruebas con armas nucleares hasta tener cerca a una de las minas de uranio más grandes del mundo. Cuando el gobierno anunció sus planes de construir un basurero nuclear en los desiertos del Sur de Australia, ellas formaron el Kungka Tjuta, un consejo de ancianos, orientado a evitar que sus tierras se conviertan en basureros, así como a proteger su supervivencia futura y su cultura.

Brown y Wingfield también están preocupadas del riesgo de que la contaminación nuclear alcance las aguas subterráneas que mantienen la vida en su región del Sur de Australia, la más árida del país. Ellas sostienen que, a pesar de que su tierra natal es un desierto, a ella pertenecen y que muchas de las fuentes de agua de la región son desconocidas para quienes no son aborígenes, pero han permitido vivir a la gente y a los animales y plantas del desierto por miles de años.

El gobierno reconoce que no se puede prevenir la fuga de materiales radioactivos en las aguas subterráneas. Ellas saben que esto pasará y que la población, al igual que los animales, acaban

acabarán

envenenándose.

Los aborígenes de la zona ya saben de los efectos de la contaminación nuclear, ellos vieron morir muchos animales, fueron testigos de muchos defectos de nacimiento y constataron un incremento notable de cáncer y asma en la población. Ahora, 50 años después de la primera detonación de una bomba nuclear en el desierto, las comunidades se encuentran en una nueva lucha para conservar su vida. Para

evitar la contaminación de la tierra y del agua, así como las amenazas a la salud de la población, Brown y Wingfield encabezan la campaña que evite el basurero nuclear.

A pesar de su edad, ellas trabajan activamente y han logrado poner su lucha en el escenario mundial. Han viajado miles de kilómetros para protestar, han escrito a funcionarios gubernamentales, visitado el Parlamento y llevado su mensaje a las Olimpiadas de Sydney. Además, han entrado en contacto con la comunidad ambientalista de Australia para lanzar una campaña en Internet (IratiWanti.org) que ha logrado que 87 por ciento de la población del Sur de Australia se oponga a la construcción del basurero nuclear.

A pesar de esto, el gobierno continúa con sus planes. Brown, Wingfield y el Consejo Kungka Tjuta continuarán su lucha, pues de ella depende su futuro.

### EN AMÉRICA CENTRAL Y DEL SUR: MARIA ELENA FORONDA FARRO

Ella tiene 44 años, es socióloga y cofundadora de la ONG Natura en Chimbote, Perú, un empobrecido puerto de pesca industrial al norte de la capital.

María Elena busca sanear la industria de la harina de pescado que arroja contaminantes desde sus chimeneas y vierte desechos industriales a las corrientes de agua, causando brotes de cólera, enfermedades de la piel y problemas de contaminación en las ciudades costeras del Perú.

Cabe mencionar que Perú es el mayor productor mundial de harina de pescado -utilizada para alimento de animales, fertilizantes y conservadores- que es elaborada en grandes fábricas industriales a lo largo de la costa. El 70 por ciento de estas fábricas se ubican en zonas habitacionales y la mayoría usa tecnologías obsoletas que vierten en



Archivo fem





Archivo fem

salud en Chimbote y otras ciudades costeras del Perú. Fundó y dirige Natura, uno de los principales grupos ecologistas del Perú, y ha forjado alianzas con empresas progresistas de harina de pescado, convenciéndolas de la necesidad de operar de una manera ecológicamente más responsable.

María Elena ha logrado establecer alianzas entre grupos comunitarios, productores de harina de pescado y gobierno para implementar prácticas comerciales sostenibles, sanas para el ambiente y rentables en la

drenajes domésticos las aguas residuales contaminadas con restos de pescado, sangre, aceites y proteínas solubles. Las fábricas también despiden a la atmósfera partículas aéreas irritantes, mal olor y hollín. Las condiciones insalubres que emanan de esta contaminación se vinculan con severos casos de alergia, enfermedades de la piel, males respiratorios e incluso con la epidemia peruana de cólera de 1991-1993. La expectativa de vida en Chimbote es de diez años menor que el promedio nacional.

Chimbote es la tercera ciudad más contaminada del Perú. Además de la contaminación de las fábricas de harina de pescado, se utilizan métodos destructivos de pesca como el dragado de fondo para capturar los peces que requiere la producción de harina. Además, el agua usada en el proceso es vertida al mar a temperaturas muy altas, creando zonas muertas a lo largo de la costa peruana.

A pesar de la enorme resistencia de la industria productora de harina de pescado, Foronda logró reducir la contaminación y mejorar los niveles de

producción de harina de pescado. Como resultado de su labor, ocho fábricas en Chimbote y otros lugares han invertido en tecnologías más adecuadas para el medio ambiente.

Debido a su activismo, en 1994 ella y su marido fueron acusados de pertenecer a Sendero Luminoso y condenados a 20 años de cárcel. En prisión ella agudizó sus estrategias para combatir la contaminación en Chimbote y su labor obtuvo el reconocimiento y apoyo de la comunidad internacional. La presión local e internacional logró la libertad de ambos trece meses después.

Cuando fueron detenidos, el alcalde de Chimbote mantenía relaciones estrechas con la industria de la harina

de pescado y muchos creen que fue el activismo de ella lo que motivó el arresto. No obstante, no se dejó intimidar y regresó a su trabajo con Natura, aprovechando los contactos y el apoyo conseguido cuando estaba en la cárcel.

Natura educa a la población local sobre sus derechos constitucionales a la protección ambiental y ha logrado formar comités de vigilancia ciudadana para el medio ambiente, que se encargan de investigar y vigilar a las empresas productoras de harina de pescado y negocian con ellas para asegurar la implementación de medidas protectoras del medio ambiente y la salud.

María Elena aún tiene un largo camino por recorrer para convencer a las compañías de harina de pescado más grandes del Perú a mantener su rentabilidad, así como la salud y el bienestar ambiental de la comunidad por el otro.

Estas cuatro mujeres son un ejemplo en el cuidado y conservación del medio ambiente. A todas ellas, ¡muchas felicidades!



Archivo fem